

EL ARTE DE TOC-ARTE

OBJETIVOS DE ESTAS PÁGINAS.



¡Ninguna Agresión Sin Respuesta!

ningunagresionsinrespuesta@gmail.com

No quiero explicar más lo que pasó en la preparación de la acción teatral *“Ninguna mujer nace para ser puta”*, en el mes de marzo; así como tampoco quiero explicar más las otras violencias vividas con el mismo tipo en el año 2009 ¿Por qué? Porque me genera miedo, rabia y mucho dolor. Por eso estoy escribiendo este dossier con apoyo de otros textos de compañeras que han hecho lo mismo. Espero que sirva para que quede constancia de los hechos en primera persona y de mis reflexiones al respecto.

Esta historia se ha convertido en chambra para el mundo social del teatro y esto me ha causado mucho daño. Lo he ido haciendo visible como he podido y se me ha acusado igual de todos modos. Por eso he decidido que lo mejor es que quede una versión escrita de referencia para informar a la gente sensible, ya sea a nivel personal como político. Esto también lo hago para llamar a la reflexión, para que así nos preguntemos por qué siguen dándose abusos en espacios considerados de confianza y, además, artísticos que lo hacen más ambiguo; y también por qué resulta tan difícil posicionarse ante esto.

Por lo que estoy viviendo, y por lo que me toca aún pasar, quisiera que cuando tengas este escrito en tus manos no sea un asunto privado sino más bien un tema para discutir y reflexionar sobre lo que es arte y lo que es una agresión. Así, de esa manera, cerraré la típica fórmula entramada de “mi palabra contra la suya”. La verdad ya no me apetece ser parte de la fórmula... yo tengo la mía: una agresión no tiene dos versiones.

Además se con certeza que más mujeres han vivido similares experiencias de agresiones con este mismo tipo. Por eso quiero quitarme del centro de mira y que se abra el debate pero para poner en discusión a éste y otros hombres que usan el arte como espacio de seguridad para cometer las diferentes agresiones.

Estoy agotada, aburrida y me afecta muchísimo estar dándole vueltas a temas que para mí ya están claros y que ya estoy trabajando en colectivo. Y por eso he decidido hacerlo público.

¿ARTE O APROPIACION DEL ESPACIO Y CUERPO?

Empecé a trabajar con este director en Santa Tecla en el 2009, ya sabía de su fama de acostarse y de abusar de las mujeres con metodologías bohemias y por el amor al arte.

Yo aun así dije, bueno, a mí no me va a pasar porque conoce a mi pareja y a su hermana, con quien trabajó hace años. Y pensé que siendo feminista eso me podía proteger. Puse en este tipo TODA MI CONFIANZA, lo cual es parte de todo lo que ha traicionado.

El grupo del taller teatral estaba conformado por 4 mujeres y 3 hombres, en este proceso aprendimos abordar el teatro de formas nuevas y, según él, revolucionarias. Aprendimos que en el juego teatral la sexualidad es muy importante, de donde parte todo el juego. Pero NUNCA este director nos tocó los genitales a ninguna mujer delante del resto del grupo, ni en las exploraciones que teníamos los demás valoramos tocarnos nuestros genitales como parte del juego. Y tengo que mencionar que había dinámicas en las que el usaba comentarios que nos decía en el oído como por ejemplo "Iván no te coge bien no?" (Iván es mi pareja)

Así que el abuso sexual que ejerció en mi casa, cuando estábamos preparando la escena para la pieza "Ninguna mujer nace para ser puta", tiempo después, tiene la característica fundamental de haber sido en lo privado, cuando no había nadie delante y con excusa de provocarme el asco en mi personaje que, como puede deducirse, era una mujer prostituta.

Pero prefiero hacer una recopilación de hechos con el orden que se fueron dando para llegar mejor a este análisis que pretendo.

El acusar, o criticar, a un buen compañero, a un artista tiene la contrapartida de recibir la acusación de estar perdiendo el tiempo y no entender que hay otras cosas que hacer y de las que hablar. Por esto cuando las mujeres nos atrevemos hacerlo público somos ignoradas, excluidas, criticadas y que "cansamos"... además, al hacerlo público, todo el mundo se siente con el derecho de preguntar para recibir las explicaciones en primera persona, sin tener en cuenta el gran malestar que esto pueda causarle.

Lo que se debe cuestionar son las agresiones y no las reacciones a éstas. Hay muy poco debate sobre esto, miedos, incomodidades, por tanto lo normal será señalar a la agredida como la problemática. Todo esto genera múltiples barreras que toman poder al continuar considerando los abusos como experiencias personales, no como un proceso político.

Por eso, delante de sus manifestaciones nos encontramos con una extrema indecisión e incertidumbre sobre las posibles acciones a realizar y tendemos a asignar a la persona agredida la responsabilidad última e individual de la respuesta a la situación, en lugar de asumirlo de forma colectiva.

YA BASTA DE VER LAS AGRESIONES EN LOS ESPACIOS ARTISTICOS COMO FORMA CONCEPTUAL PROPIA DE DEDICARSE AL ARTE

**Este director de teatro puede ser cualquiera, del que hablo todo el dossier tiene nombre y apellidos: René Lovo.*

NOTA: Mil gracias al dossier "Sobre el por qué se suele llamar broma a una agresión entre amigos" y al dossier "Tijeras para todas, textos sobre violencia de género en los movimientos sociales", porque me he apoyado en ellos para poner palabras, aclarar ideas y ver que no es mi caso, sino que todas pasamos por situaciones de violencia.

¿Por qué no podemos ser comprensivos con ciertas actitudes que suceden tan a menudo? Quizá quien actué de manera indeseable debe notar por parte de su entorno que está fuera de lugar y sentirse incómodo, pero parece que pasa todo lo contrario.

Realmente en los grupos en que nos movemos se dan a menudo situaciones de abuso. Nos cuesta reconocerlas y reaccionar ante actitudes sexistas y abusivas que han protagonizado personas que elegimos como amigas, con las que compartimos ideales, con quien trabajamos, con las que nos identificamos en lo que pensamos. Es duro que una persona que eliges como amiga nos agrede y vulnere un espacio de confianza. Y también es durísimo que el entorno más cercano no se implique, sino que mire hacia otra parte, intentando olvidar, invisibilizar o decir “yo resuelvo las cosas a mi manera”.

Las agresiones suceden a menudo en nuestros espacios y están amparadas por el silencio, por la amoralidad, por la no ética, por miedo a cuestionar nuestras propias actitudes y la de nuestra gente cercana, cayendo pronto en inercias facilonas del buen rollo, del arte... y repitiendo siempre “ellos dos sabrán qué paso” eso es privado... y no hacerlo público como se hace con cualquier otra injusticia.

Esta mezcla de factores silencia y legitima las conductas de quienes agreden y deslegitiman el malestar, respuesta o protesta de las personas agredidas. Y así se siguen produciendo, debemos tener claro que el conflicto lo genera quien agrede desde el momento de los hechos y no la persona agredida en el momento de denunciar la agresión.

También es cómplice quien fomenta dudas, difunde voces, deslegitima la palabra de la agredida, juzga su versión (de histérica, odia hombres, paranoica, exagerada, que no se calla...) porque fomenta un clima de impunidad total para el agresor, y éste puede seguir moviéndose tranquilo por todas partes sin perder su buena imagen. El silencio, las resistencias y la complicidad perpetúan que siga ocurriendo.

El día en que “tocar” se hizo arte

Crisis del grupo teatral “La cocina teatro”

El Grupo, creado a raíz del taller de Santa Tecla, estaba conformado por 3 miembros y el director. El nombre de la **COCINA TEATRO** es una idea que vino de uno de los del grupo y de un colega de España que, al leer el proyecto, le sugirió que era mejor nombre éste, el de La Cocina Teatro.

La crisis del grupo empezó en Enero de 2010 porque me invitó otro director a trabajar con él en un montaje a finales de este mismo año. Cuando se lo comenté al director que me refiero en este texto, su actitud cambió de repente y me dijo cosas como: “ya la cagaste con tu actitud infantil, ya vas a joder la mística de grupo, no vas a poder estar en dos lugares a la vez...” A los 2 días de estos comentarios, un lunes por la mañana en el Teatro Nacional de San Salvador, empezamos a trabajar y, claro, el tipo andaba raro conmigo, me ignoraba, le hablaba a los otros dos compañeros y al final de la clase abrió una discusión en el grupo. Dijo “no puedo trabajar en el grupo con estas actitudes diletantes de esta niña que se va a ir a trabajar a otro montaje, además yo creo que lo correcto es que ese director que te ha invitado tendría que haber venido hablar conmigo para pedirme un cierto permiso para que vos trabajes con él...”, yo le contesté “¿quién te crees que soy yo, tu actriz? ¿crees que esto es como la dote, donde todavía en países como éste, los hombres hacen negocios vendiendo a las mujeres como animales?” y el de nuevo me contestó “esas son tus visiones por haber sido una mujer maltratada, víctima, frustrada y mediocre”.

El Grupo puede reconocer que, como grupo, tuvimos nuestras dificultades y errores como cualquier otro grupo en este país pero no entró en crisis real por mí, entró en crisis por las actitudes de este director. El Grupo no entró en crisis porque somos extranjeros, que por cierto no estamos de paso, **VIAJAMOS**, que es distinto. El grupo entró en crisis por las exigencias de este tipo, que hasta llegaba a decirnos que el teatro era más importante que su propia familia. Yo no discuto como cada quien gestiona sus espacios, tiempos, pasiones, pero lo aclaro para evitar tildes en contra mía. Además teníamos movidas de plata, de apropiaciones de texto, de que si es creación colectiva o no, y no por crisis del grupo, o más, sino por el director. El contexto político y artístico del país se puso feo: despedida de Breni Cuenca; espacios donde ya no podíamos trabajar. La crisis del grupo creció mucho más.

RESISTENCIAS A AFRONTAR LA AGRESION EN LOS

ENTORNOS CERCANOS

La última semana de marzo del 2010, un miércoles por la mañana, me llamaron desde una asociación de mujeres para encargarme montar un monólogo a través de un texto de un libro que se llama “Ninguna mujer nace para ser puta” (pág. 207). Tenía un día y medio para prepararme y no creí que pudiera hacerlo sola. Le pedí por facebook a una colega actriz que si me ayudaba y no podía, le iba a pedir apoyo a otro director pero estaba fuera de El Salvador y fue entonces que llamé al todavía director del Grupo. Aún con todos los conflictos antes mencionados, incluso, con la intención de calmar las aguas y volver a la confianza con este encargo. Aún así, recuerdo que desde la llamada sentía algo en el estómago... es increíble cómo las mujeres no le hacemos caso a ese “sexto sentido”.

Este tipo llegó a mi casa a las 4 de la tarde, mi pareja salió a las 3,40 de la casa, al que le pedí que por favor no tardara mucho en regresar, que no me apetecía estar a solas con él.

Le dije, cuando llegó (este director), que en la mañana había probado una propuesta que consistía en que la mujer entraba a escena desnuda, muerta de miedo, con su bolso intentando taparse y que la acción iba a ser básicamente vestirse. Es decir, un invento que empezaba con impacto y terminaba la mujer vistiéndose, al revés de lo primero que pueda pensar una para esta acción. Me dijo “veamos como se ve”. Salí y confieso que me puse nerviosa cuando vi cómo me miraba, esa mirada que una sabe que no es teatral, que no es de “trabajo”; y, a los dos intentos de probarla, me dijo que “podía parecer un desnudo gratuito, que mejor no”. Ahora bien ¿soy moralista? ¿No he captado su enseñanza de experimentación teatral utilizando la sexualidad? ¿Soy entonces una tonta por meterme en la boca del lovo, o simplemente doy oportunidad a la confianza y el profesionalismo cuando me desnudé delante del director de teatro? ¿Tengo que tener la puta culpa por haberlo hecho? ¿Por qué?

Cuando empecé a vestirme, él me preguntó “¿dónde está mi pareja?” y le respondí “salió al banco, no va a tardar en venir” a lo que él me contestó “pues que no venga, porque ya me gustó verte desnuda” y soltó una sonrisa provocadora.

¿Por qué somos capaces de identificar sin duda ciertas agresiones y no otras? ¿Por qué no nos posicionamos con la misma contundencia ante una agresión a una mujer en nuestro entorno más cercano? ¿Por qué cuando nos toca de cerca se esfuman los principios que serían incuestionables en otras circunstancias externas? ¿Por qué recurrimos al chantaje emocional, la crítica destructiva, los chabres...? ¿Por qué cuando es una agresión cometida por alguien cercano lo intentamos justificar, eufemizar con comentarios como “sería una broma” “será exagerada” “ella lo provocó” “será un malentendido”...? ¿Por qué hay tantas agresiones sexuales dentro del arte y por qué tanta incapacidad para gestionarlos colectivamente?

¿Cómo vemos la percepción de los propios derechos o la ausencia de ellos? ¿Tiene la persona agredida derecho a explicar lo que le ha pasado sin ser juzgada por la gente? O por otro lado ¿si se dice que no, tienen el derecho a imponer su deseo sexual a la fuerza? ¿Estamos dentro de relaciones de dominación naturalizadas y normalizadas (sean puntuales o reincidentes), y que por tanto pueden ser ejercidas sin ningún tipo de justificación?

Existe una gran dificultad para identificar las múltiples caras de la violencia contra las mujeres y detectar los casos que pueden incluirse bajo este epíteto. Sobre todo, en espacios de confianza. Pero es imposible hablar de violencia sexual sin referirnos a las relaciones de confianza. Las agresiones dentro del entorno más cercano no son una acumulación de errores o anomalías individuales. No es un porcentaje de amoralidad ni de anormalidad, sino que son prueba de que funcionan como cojín de las relaciones de violencia, donde por supuesto están las formas de abuso no propiamente violentas. La violencia estructural contra las mujeres no es ningún concepto abstracto de estudios, ni de la vida de los otros, externo a nuestro ambiente tan liberal y tan bohemio. Esta violencia estructural se sustenta en pautas generalizadas de dominación que atraviesan todas las esferas de nuestra cotidianidad. Es necesaria una responsabilidad colectiva para hacerle frente. Reconocer la estructuralidad de la violencia machista es crear condiciones necesarias para evitarla y responsabilizarnos de lo que pasa en nuestro entorno.

Igual cuando una mujer no se defiende, o no puede visibilizarlo, no deja de hacerlo por debilidad mental o física, por sumisión o por falta de inteligencia o criterio. Sino por ausencia de derecho. Porque lo primero que aparecen son los miedos y las inseguridades de todo lo que sabemos que tendremos que enfrentar...

El poder es mucho más que forzar a un cuerpo que se resiste o reafirmarse contra una negativa...esto no es poder, aunque sea la fuerza la que permite imponer y normalizar las situaciones. El poder está ahí donde la fuerza ya no es necesaria o las cosas pueden pasar sin ningún conflicto visible ni previsible.

Y esto pasa cuando las agresiones suceden en estos supuestos espacios de confianza y más cuando son artísticos. Es aquí donde se produce la violencia sexual de manera normalizada, privada e invisible. Es donde más se da a lugar a equívocos y sofisticaciones del lenguaje y sus interpretaciones.



Mucha gente, sobre todo él, verá este comentario como una broma, como un “no te clavés, está jodiendo”. En el momento no pude soltarle que me incomodaba porque me quedé en shock y sólo pensaba que ¡la pieza había que sacarla ya! Nada me bloquearía porque el asunto era seguir trabajando y salir de este compromiso.

En otra parte del monólogo íbamos a meter cosas en el bolso de la “personaje”. Nos pusimos entonces a dar vueltas por mi casa para encontrar objetos que pudieran servir. Fue que entró a mi cuarto, yo caminaba detrás e íbamos hablando de qué cosas podrían funcionar. En el cuarto mi pareja tiene una foto mía en la pared donde estoy semidesnuda, realmente una preciosidad de foto tomada por una amiga fotógrafa. A mi pareja le encanta y decidió pegarla en nuestro espacio privado.

El miró esa foto y me preguntó “¿esa eres tú?” y me miró de arriba abajo, se me acercó y dijo de modo insinuante “estas guapa, ¿eh?”, otro comentario que mucha gente interpreta como adulador, piropo o broma.

Continuamos, sin yo decir nada al respecto tampoco de este comentario, y había una parte del texto en el que ella se imagina que dos policías la agarran cada uno de un lado y la tocan por todas partes, aquí yo tenía que decir el texto con asco, lo dije un par de veces, pero a él no le pareció, se levantó y se acercó a mí... me toco los pechos... me metió la mano en la vagina mientras me decía “ves así tienes que sentir asco, ¡así!” y escupí al suelo con real asco... “así es, mucho mejor”, terminó.

Mucha gente a estas alturas dice y piensa “¿por qué no le soltaste una cachetada, por qué no le echaste de tu casa, por qué no le dijiste nada?” Qué fácil es ponerse en un lugar de “yo hubiera dicho o hecho” y cómo nos cuesta ponernos en las patas de alguien que vive un bloqueo, un shock, la culpa, la vergüenza, el asco... ¿cómo se le puede ocurrir a alguien pensar nada más en terminar ya el monólogo? ¿Cómo se nos ocurren esas cosas, verdad?

Mi pareja llegó cuando íbamos trabajando una escena de cuando la personaje cantaba el himno de El Salvador. Se lo mostramos desde el principio hasta ahí, y lo aclaro de nuevo, porque la versión de este director es que mi pareja estaba en casa y cerca de donde estábamos trabajando cuando se dieron los hechos.

Mi pareja vio lo que habíamos preparado, incluso, con el final del desnudo. Todavía este director me hizo señas si a mi pareja le iba a molestar que me desnudara delante de él y todo el público el día de la función. Ya lo había hablado con mi pareja y no había problema ninguno. No tengo cierre de visión, ni moralismos, ni desconocimiento frente a supuestos criterios de buscar conceptos artísticos.

El día de la presentación

Ese viernes 25 de marzo de 2010, a las 9 de la mañana, fue la presentación.

Fui a cambiarme a los baños; vino este director sólo a tocar la puerta para decirme que ya tenía que salir, caminamos hasta el espacio, él iba caminando delante de mí, al llegar a la puerta del lugar donde me iba a presentar, él, para desearme suerte antes de empezar, me abrazó e intentó besarme en la boca.

Siento que el monólogo no salió a como yo quería. A veces creo que sólo yo lo sé... en la última escena la personaje da un grito reclamando lo que el texto decía, muy emotivo la verdad, pero con una actitud muy reivindicativa. A mí me salió puro llanto, no pude controlarlo. A pesar de los aplausos y reconocimientos de las mujeres allí presentes, cada vez que lo recuerdo, me da asco... ¿eso quería el director? ¿Qué caro salió, no?

Una amiga mía, después de felicitarme, se acercó al director a felicitarle “me ha emocionado un montón, se me ha erizado la piel” a lo que él le contestó, cagándose de la risa, “¿qué pasa, que eres puta o qué?” Y ella le contestó, “no, soy mujer” y él siguió riéndose, buscando en mi mirada complicidad.

Desde esos días aprendí que aunque sea mujer feminista no estoy exenta de tipos como éste que se creen por encima de las mujeres y que usan el teatro y el arte para poder abusar, controlar, humillar a las mujeres y sobre, todo, a nuestros cuerpos.

TENER EL DERECHO AGREDIR Y EL NO DERECHO A

Muy difícil y muy contradictorio, la verdad, porque el prototipo de agresor que aparece en el imaginario colectivo, el delincuente marginal, se mueve en la clandestinidad... consciente de estar cometiendo un delito. En cambio, las agresiones dentro de ambientes de confianza no se dan en la clandestinidad, ya que sabemos quiénes somos, dónde vivimos, qué hacemos... ¡Y ahí se encuentra el meollo del embrollo!

Cuando se hace visible la situación, los daños personales que puedan sentir las personas a las que han agredido son su última responsabilidad. Los daños a la imagen del agresor que aparecen en visibilizar una situación de abuso no deben recaer en la persona que esta denunciando los hechos. Si en privado la persona agresora es tan valiente de faltar el respeto, humillar e imponer su deseo sexual de manera abusiva, una vez se hace público es de justicia asumir la situación y no salvaguardarse en la des-legitimización de la persona agredida para limpiar su imagen

En estos casos para agredir, igual que para defenderse, hace falta sentirse con derecho a ello y para esto es necesaria cierta convicción personal, además de cierta protección social. Por tanto, la agresión verbal, física, psíquica, sexual y venga de quien venga, familiar, amigo... se hace bajo secreto y protección de la privacidad pero con una patente de cercanía, con la seguridad de la comprensión, el silencio de la gente y el respaldo de que es arte, en este caso.

Los hombres que encuentran la protección social y moral en el entorno para imponer una voluntad sexual (circunstancial o sistemática) no actúan nunca por impulso de ninguna enfermedad o disfunción ética. Si no por derecho, porque “siempre ha sido así”. Las agresiones no son anécdotas aisladas, sino que forman parte de la violencia estructural amparada en un privilegio social.

En esta consciencia de que lo que pasa en el arte es normal (y de lo que puede pasar normalmente fuera del arte) en la que un director, compañero de trabajo, amigo, pareja, familiar, impone un acto sexual, del grado que sea, mediante las mal llamadas bromas, falta de control, o “para llevarte a la emoción requerida de tu personaje...”

Todo con absoluta tranquilidad de que es arte, manteniendo el privilegio de causar daño sin querer, sin saberlo, sin intención...

REFLEXIONES PERSONALES PARA EL DEBATE COLECTIVO

VISIBILIZARLO

La imagen del agresor está completamente mediatizada, parece que sólo puede ser una persona alejada de nuestro entorno, algún pandillero, psicópata, pervertido, enfermo, alcohólico... de los que salen en la tele. Cuando alguien conocido ha maltratado parece que sentimos la necesidad de justificarlo. Debe continuar siendo una persona perfectamente normal y liberal, no cabe que se haya enfermado de repente (viéndolo como que es enfermedad o situación de marginalidad).

Pero es que no hay patrones en los que encajen los que maltratan y los que no maltratan. Puede ser cualquiera: amigo, familiar, compañero de trabajo... pero justamente por esta mediatización del agresor que tenemos en nuestros imaginarios, no queremos aceptar que sea gente cercana. Y por eso también queremos justificarlos, excusarlos, tranquilizarnos pensando que fue un simple momento de locura, de debilidad, de pérdida de control justificable o metodología de enseñanza artística.

Debemos ser capaces de ver mas allá y desarticular ese imaginario de apariencias liberales ¿cómo puede haber agredido un director de teatro, intelectual e inteligente, sociable y con tanta experiencia en su trabajo? Pero también, y sobre todo, con una gran capacidad para justificar artísticamente todas sus contradicciones. Ya que la persona que ha agredido también está viviendo una situación contradictoria, pues, la imagen pública que tiene es de artista y eso nada tiene que ver con su actitud real.

En la mente de la persona que ha agredido es típico y recurrente cuestionar e insultar a la persona agredida y a su grupo de apoyo incondicional, como una conspiración, para así limpiar su imagen. En su recurso para salvar el culo es muy fácil señalar a la persona agredida y a su grupo de apoyo como personas que no tienen credibilidad (locas, feministas, histéricas...) otro recurso que desarrolla es la camaradería con otros hombres cómplices, a los que ve como iguales y con quienes puede explayarse tranquilamente en su lenguaje.

Quiero que quede claro que lo que me ha pasado a mí no es un hecho aislado ni atípico dentro del mundo del arte, y más del teatro. Lo que ha ocurrido en esta historia sigue unos patrones de actuaciones muy comunes, y los mecanismos que se han desplegado para no asumir la agresión y más bien neutralizarlo con que es arte y es parte del trabajo de ser actriz.

Falta un debate colectivo donde nos cuestionemos los fundamentos del por qué se dan tan frecuentemente agresiones en los espacios de trabajo artístico, por tanto de confianza; y también por qué muchísimas de estas agresiones no se hacen visibles. Y las que se hacen visibles se las intenta invisibilizar o cambiar de canal como que es la vivencia de una loca moralista frustrada. Digo, para no estar siempre empezando desde el principio y repitiendo dinámicas que acaben generando más malestar y confusión. Por eso parto de lo personal para hacerlo político, ya que no soy la primera ni la última y es de carácter urgente tratar estos temas como cuestión política y darle la importancia que se merece.

Es preocupante el nivel de tolerancia que existe en los espacios artísticos ante las agresiones y la naturalización/normalización de ciertas formas de violencia que se convierten en parte de la capacidad artística. Es muy difícil identificar a una persona que ha agredido en un ambiente liberal y artístico, tanto por ellos como por el entorno, ya que su imagen intelectual y mística no se corresponde con el imaginario de un maltratador. Este imaginario del maltratador nos desvía de la posibilidad de reconocer el abuso en todas sus expresiones y formas.

Cuando estamos en espacios de confianza un hecho idéntico es valorado de un modo distinto a cuando sucede fuera de éste. ¿Por qué en estos casos la verdad puede ser paranoia, la rabia o miedo pueden ser susceptibilidad y la proximidad acabar siendo distancia?

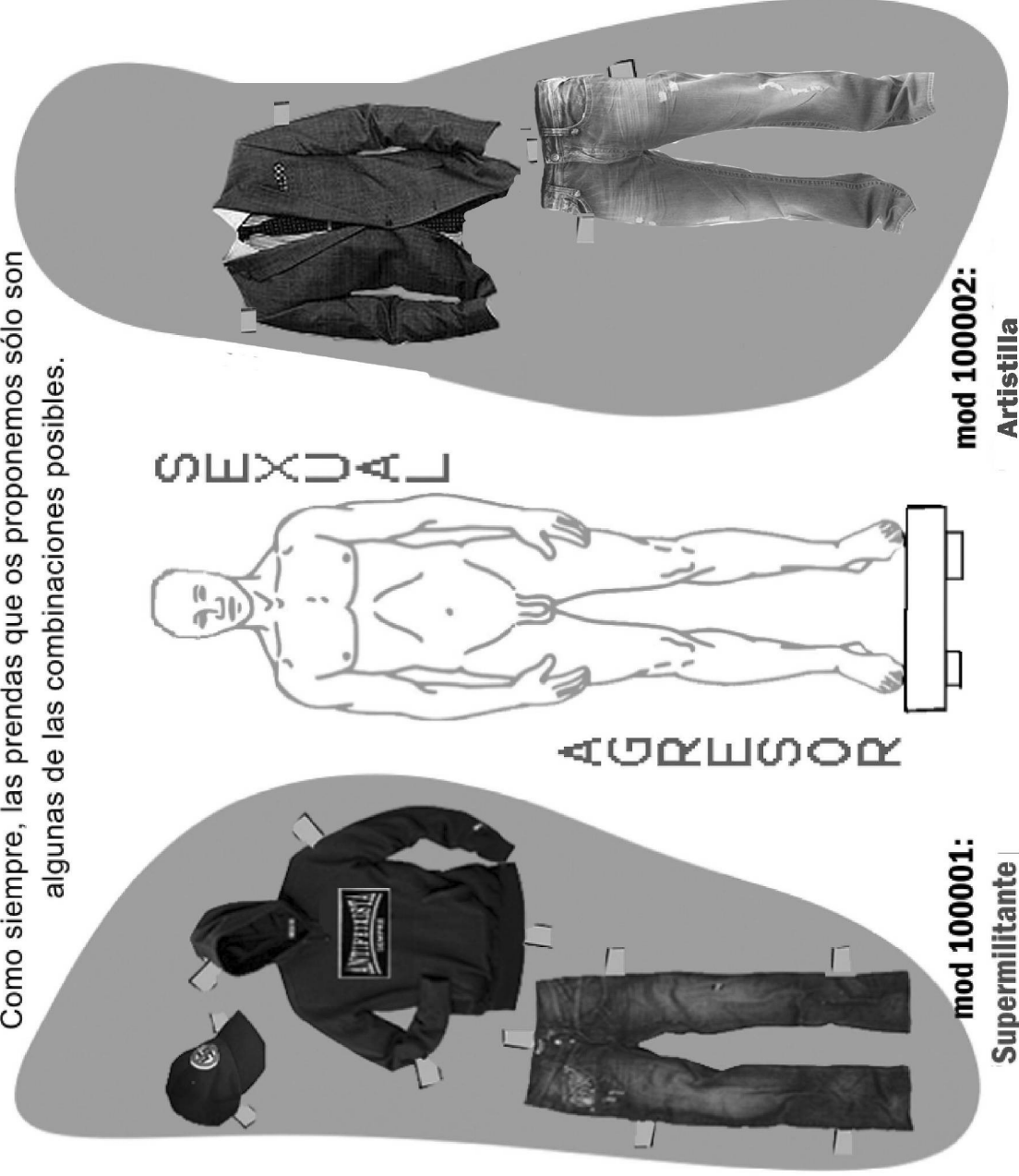
Es peligrosa la doble moral según la cual es fácil reconocer los errores de los enemigos pero no de los amigos, y más aún en espacios de arte donde muchos dicen “no hay moral, no hay ética...” ¿Por qué la protección de nosotros/as, como gremio artístico, es tan fuerte y se genera tanta resistencia a aceptar que un miembro del entorno haya cometido un error grave?

Tomo 1. Aunque se vista de artista , jagresor se queda!

Regresan los viejos tiempos. Vuelven los tonos de "macho" de izquierdas, artista y libertario. Querida amiga, si creías que todo había cambiado, una vez más las incoherencias afloran en nuestros espacios profesionales, artísticos y políticos. Es por ello, que este año 2010 queremos presentarte esta novedad. Aquí te ofrecemos en stock estos dos modelos que se suman a nuestra colección de...

"macho-sexual aggressor".

Como siempre, las prendas que os proponemos sólo son algunas de las combinaciones posibles.



Con frecuencia algunas de vosotras nos habéis escrito preguntándonos, si es posible identificarlos sólo por su vestimenta. La respuesta sigue siendo, **NO!** Su indumentaria sólo pretende ser una forma más de camuflaje. Realmente algunas prendas nos pueden confundir. Sobre todo si éstas vienen acompañadas de un buen discurso político y cierta posición dentro de los movimientos. Incluso aunque en su condición de new-(no)man, reivindicque su lucha contra los géneros.

Y recuerda, ellos siempre esperarán que **adoremos** aquello que más les petrifica de horror: **a ellos mismos!**